

rencia de todas las demás, era una caja paralelepípeda, con cuatro pequeñas patas —de sección triangular— como sistema de apoyo y tapadera (correspondería a la forma 22 b de C. Aranegui<sup>7</sup>. En su interior se encontraron numerosos restos de huesos quemados y una placa de cinturón.

Cercana a ésta, más al Este, encontramos la tumba n.º 27. Una urna de orejetas, completa, con su tapadera de cogedor en botón. Presenta una posible decoración geométrica de bandas y líneas. Hasta su total restauración no es posible detallar los motivos decorativos, pues las concrecciones con que aparecen cubiertas lo impiden. Hay una tercera tumba, la n.º 8 donde la urna, tipológicamente hablando, sigue la tónica general del yacimiento: vasijas de perfil en S. Por el contrario, su ajuar, es excepcional. Una posible cota de mallas, en bronce, encerraba o rodeaba a la urna; una filigrana en hilo de bronce, de gran calidad, con pequeños triángulos en bronce y hierro engarzado. Esta tumba, así como otras que, por su dificultad, lo aconsejaban, fueron extraídas del yacimiento por un restaurador. En el caso de la tumba que venimos hablando fue consolidada in situ y sacada en un solo bloque. Actualmente se encuentra en la Escuela de Restauración para ser tratada<sup>8</sup>.

La aparición de una urna de orejeta en este yacimiento nos está indicando, en cierta medida, una cronología eminentemente antigua, aunque poco definida. Se puede marcar el apogeo de esta forma en el siglo V a. de C.<sup>9</sup>. Hay pues que estudiarlas dentro del ámbito material con que aparecen; fibulas y placas de cinturón en nuestro caso.

En la Provincia de Murcia, estas cerámicas aparecen en los yacimientos «de mayor tradición hallstática»<sup>10</sup>, siempre con cronologías antiguas. El resto del material aquí aparecido en la Necrópolis, tanto en metal como cerámico, refleja estas influencias. No vamos a analizar aquí el posible origen celta<sup>11</sup> o mediterráneo<sup>12</sup> de este tipo de piezas, pero de cualquiera de

<sup>7</sup> Aranegui Gascó, C. y Pla Ballester, Enrique. *La Cerámica Ibérica*. Actas de la Mesa Redonda. «La Baja Epoca de la Cultura Ibérica. A. E. A. A. Madrid, Marzo 1979, Madrid 1982. Pág. 80.

<sup>8</sup> Debido a las dificultades que todas las Necrópolis ofrecen en cuanto a conservación de sus ajuares, el equipo de trabajo que excavamos en el Camino de la Cruz contó, en todo momento, con la ayuda del Jefe de Estudios de la Escuela de Restauración: Raúl Amitrano Bruno, auxiliado, éste, por Pilar García Vinuesa (alumna en prácticas) realizaron las tareas de consolidación in situ, extracción de determinadas piezas, limpieza de las cerámicas, etc... y embalaje de las mismas, para su trabajo a los centros oficiales de Restauración.

<sup>9</sup> FLETCHER VALLS, D., *Las urnas de orejetas perforadas* VIII Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla-Málaga 1963, Zaragoza 1964. Pág. 317.

<sup>10</sup> LILLO CARPIO, Pedro A. *El poblamiento Ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia 1981. Pág. 360-361.

<sup>11</sup> Estas serían las teorías de Bosch Gimpera.

<sup>12</sup> FLETCHER VALLS, D. Op. Cit. Not. 1. pág. 316.